



AUGUSTO MONTERROSO*

EL DINOSAURIO

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una
oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después el rebaño arrepentido le levantó
una estatua ecuestre que quedó muy bien en el
parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas
negras eran rápidamente pasadas por las armas,
para que las futuras generaciones de ovejas
comunes y corrientes pudieran ejercitarse
también en la escultura.

* Nació en Honduras en 1921, hijo de familia guatemalteca, es considerado el cuentista guatemalteco más importante del siglo XX y uno de los mejores de Hispanoamérica, criado en Guatemala se vio obligado a abandonar su patria en 1944 por sus actividades en contra del dictador Ubico, vivió en Bolivia y Chile durante el primer lustro de la década de 1950 y a partir de 1956 en México. Escribió: Obras completas (y otros cuentos) (1959), La oveja negra y demás fábulas (1969), Movimiento perpetuo (1972), Cuentos, fábulas y lo demás es silencio (1978), La palabra mágica (1983) y La letra e: fragmentos de un diario (1987). Recibió el premio Xavier Villaurrutia en 1975, el premio Juan Rulfo en 1996, así como el premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias en 1997. Se le condecoró con el Águila Azteca en 1988. En 1993 fue nombrado miembro de la Academia Guatemalteca de la Lengua y en 2000 recibió el premio Príncipe de Asturias de las Letras. Falleció en la ciudad de México en 2003.

EL PERRO QUE DESEABA SER UN SER HUMANO

En la casa de un rico mercader de la Ciudad de México, rodeado de comodidades y de toda clase de máquinas, vivía no hace mucho tiempo un Perro al que se le había metido en la cabeza convertirse en un ser humano, y trabajaba con ahínco en esto.

Al cabo de varios años, y después de persistentes esfuerzos sobre sí mismo, caminaba con facilidad en dos patas y a veces sentía que estaba ya a punto de ser un hombre, excepto por el hecho de que no mordía, movía la cola cuando encontraba a algún conocido, daba tres vueltas antes de acostarse, salivaba cuando oía las campanas de la iglesia, y por las noches se subía a una barda a gemir viendo largamente a la luna.

“NULLA DIES SINE LINEA”

—Envejezco mal —dijo; y se murió.

AFORISMOS

Los enanos tienen una especie de sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista.

Eduardo Torres

LA TELA DE PENÉLOPE, O QUIÉN ENGAÑA A QUIÉN

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises (quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado con Penélope, mujer bella y singularmente dotada cuyo único defecto era su

desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena braca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndole creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero, que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada.

LA RANA QUE QUERÍA SER UNA RANA AUTÉNTICA

Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

HUMORISMO

EL HUMORISMO es el realismo llevado a sus últimas consecuencias. Excepto mucha literatura humorística, todo lo que hace el hombre es risible o humorístico. En las guerras deja de serlo porque durante éstas el hombre deja de serlo. Dijo Eduardo Torres: “El hombre no se conforma con ser el animal más estúpido de la Creación; encima se permite el lujo de ser el único ridículo”.